

## La colección de detentes del Museo Regional de Rancagua

Emilio Vargas Poblete\*

**RESUMEN:** El siguiente artículo aborda la colección de detentes del Museo Regional de Rancagua, caracterizándolos como amuletos contra el mal, es decir, como dispositivos apotropaicos. Para facilitar su comprensión, el escrito presenta el marco histórico de estos objetos, dando cuenta de su origen en Francia a fines del siglo XVII y de su uso en Chile durante la guerra del Pacífico. Asimismo, se analizan su iconografía y marcas textuales, en cuya conjunción –inscrita dentro de la tradición de la emblemática– radica su poder de salvaguarda. Finalmente, se examinan dos piezas de gran singularidad iconográfica: una, con el escudo de armas de Chile y otra, con la imagen del Niño Jesús dormido.

**PALABRAS CLAVE:** Detente, Sagrado Corazón de Jesús, religiosidad popular, protección, guerra del Pacífico

**ABSTRACT:** The following article addresses the collection of detentes held by the Regional Museum of Rancagua, characterizing them as amulets against evil, that is, as apotropaic devices. In order to contribute to its understanding, the document presents the historical framework of these objects, giving an account of their origin in France at the end of the 17th century and their use in Chile during the War of the Pacific. Likewise, its iconography and textual marks are analyzed, in whose conjunction –inscribed within the tradition of emblems– its protective power lies. Finally, two pieces of great iconographic singularity are examined: one, with the Chilean coat of arms and the other, with the image of the sleeping Christ Child.

**KEYWORDS:** *Detente*, Sacred Heart of Jesus, folk religion, protection, War of the Pacific

---

\* Historiador del Arte de la Universidad de Chile, magíster en Estudios de la Imagen de la Universidad Alberto Hurtado. Actualmente cursa el programa de Doctorado de Estudios Americanos de la Universidad Adolfo Ibáñez. Es curador del Museo La Merced. Ha participado como investigador en proyectos públicos y privados. Autor de artículos y libros sobre arte colonial. Investigador del Centro de Estudios Críticos y Sociales.

---

Cómo citar este artículo (APA)

Vargas, E. (2020). *La colección de detentes del Museo Regional de Rancagua*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.museorancagua.gob.cl/sitio/Contenido/Objeto-de-Coleccion-Digital/97330:La-coleccion-de-detentes-del-Museo-Regional-de-Rancagua>

## Introducción

Originados en Francia a fines del siglo xvii, los detentes son trozos de tela de formato rectangular, ovalado, en cruz o con la figura de un corazón, de unos 10 cm de alto, que contienen la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y la frase «¡Detente! El Corazón de Jesús está conmigo» (fig. 1). Están pensados para la protección individual de quienes los portan y tradicionalmente se llevan cosidos a la vestimenta, al lado izquierdo del pecho (Rodríguez, 2009).



Figura 1. Tres ejemplares de la colección, todos con la fórmula «¡Detente! El Corazón de Jesús está conmigo» bordada en el anverso, s. f. De izq. a der., 9, 5 x 7, 5 cm; 8,5 x 7,5 cm; 8 x 6 cm. Museo Regional de Rancagua, n.º inv. 1221, 1214 y 1215. Fotografía de Romina Moncada.

El Museo Regional de Rancagua (MRR) posee 15 de estos objetos, representativos de las variantes generales que de ellos se conocen. El presente estudio se propone establecer los lineamientos de carácter histórico, semiótico e iconográfico dentro de los cuales se inscribe el detente, facilitando así la comprensión de las piezas de la colección y sentando las condiciones para incorporarla en la categoría de religiosidad popular, tan rica en expresiones como difícil de definir a causa de su diversidad.

El artículo comienza con una caracterización de la complejidad tradicional y los elementos comunes de los detentes. Luego aborda su inscripción dentro de la emblemática, dada por la conjunción en ellos de imagen y texto –aspecto que fortalecería su poder protector–. Enseguida analiza su pertenencia iconográfica a la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, la cual se extendió gradualmente desde fines del siglo xvii hasta popularizarse en contextos de

plagas o de guerras. Finalmente, se estudian dos detentes de la colección del MRR que poseen gran singularidad iconográfica: el primero, con el escudo de armas de Chile y el segundo, con la imagen del Niño Jesús dormido.

### Los detentes como amuletos

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha recurrido a amuletos de protección. La palabra viene del latín *amuletum* y significa ‘alejar de sí’ (Cano, 2008). Es posible que los primeros amuletos fuesen objetos naturales como una piedra, una hoja, una rama o un diente, a los cuales se atribuían fuerzas que alejaban el mal, los hechizos y la mala fortuna.

Mientras los talismanes actúan para realizar o conseguir algo, los amuletos cuidan, apartan y defienden (Cano, 2008), asumiendo un rol más bien pasivo, que la antropología denomina como «efecto apotropaico» –del griego *apotrépein*, que significa ‘que aleja’ (Rodríguez, 2002)–, atribuido a ciertos actos, objetos o rituales de carácter protector y poder sobrenatural. El término se refiere tanto a lo sagrado –que protege alejando a los espíritus malignos– como a lo mortífero u ominoso, que genera rechazo (Lage, 2020) y se asocia con el guardián de los muertos o del ganado en las culturas primitivas (Rodríguez, 2002).

La función protectora ha sido otorgada a estatuillas, vasijas, máscaras, dragones, serpientes, laberintos y representaciones de armas, entre otros objetos (Rodríguez, 2002). A lo largo de su historia, la Iglesia ha tildado de superstición y aun de herejía la veneración de ciertos talismanes y amuletos alejados de sus parámetros, luchando contra ellos para proteger la ortodoxia de su doctrina (Rivière, 1974). Sin embargo, artículos portables y consagrados por un sacerdote –entre otros, el rosario y las medallas de Cristo, de la Virgen y de santos como Cristóbal (Cano, 2008)– quedan legitimados para proteger a quienes los llevan.

También al alfabeto se ha atribuido un carácter mágico. De ahí que ciertas palabras o frases consideradas sagradas se utilizaran en embrujos y amuletos para dar fuerza a sus efectos defensivos (Vallejo, 2020); es el caso de las bandas o cintas conocidas como «filacterias», que exhiben principalmente expresiones bíblicas (Rivière, 1974).

El valor de salvaguarda del detente reside en la unión entre palabra e imagen, en virtud de la cual la pieza opera su fin concreto: la defensa contra males, accidentes y peligros externos. A propósito de ello, cabe recordar que, según Butor, «toda nuestra experiencia pictórica implica de hecho una

considerable parte textual... Nuestra visión jamás es pura visión» (2014, p. 14). En otras palabras, las imágenes son siempre susceptibles de vaciarse en el discurso textual (y viceversa). En tal sentido, la combinación de imagen y texto –imposibles de separar sin empobrecer la pieza– que caracteriza al detente hace explícito su carácter teleológico, ratificado en el imperativo «detente», cuyos signos de exclamación acentúan su inexcusable urgencia (fig. 2).



Figura 2. Detente cruciforme con leyenda impresa en el anverso (der.), s. f. 8 x 5 cm. El poder de salvaguarda de este tipo de objeto radica en una combinación convencional de imagen y texto. Museo Regional de Rancagua, n.º inv. 1212. Fotografía de Romina Moncada.

Dicho rasgo sitúa asimismo al detente dentro del campo de la emblemática, tradición del Renacimiento y el Barroco iniciada por el jurista y escritor italiano Andrea Alciato en el libro *Emblematum liber* (1531). En efecto, los emblemas transmiten ideas o enseñanzas acerca de moral y costumbres, política, religión y amor (Zafra y Azanza, s. f.), con argumentos sobre mitología, historia antigua, historia sagrada, fábulas y vida de santos. La inmediatez de su imagen y la fuerza epigramática de sus frases les permiten inculcar profundamente una idea –lo que explica que los jesuitas los emplearan en la catequesis, la predicación y el adoctrinamiento político (Zafra y Azanza, s. f., p. 2)– o mostrar sentimientos e intuiciones difíciles de transmitir de otro modo –razón por la cual han sido empleados a menudo en composiciones de carácter místico (Zafra y Azanza, s. f.)–.

## La iconografía del Sagrado Corazón

El culto al Sagrado Corazón de Jesús proviene de las visiones de la monja francesa santa Margarita María de Alacoque (1647-1690). Perteneciente a la Orden de la Visitación de Santa María, la religiosa se llenaba de arrobos místicos al ver que Jesús le ofrecía su corazón y le encomendaba «hacer unas placas con la imagen de Su Sagrado Corazón para llevarlas puestas» (Rodríguez, s. f., p. 28).

Antes del mencionado culto, el órgano era ya visto como eje central y articulador de la vida (Chevalier, 1986). Aun a inicios del cristianismo se decía que «el corazón contiene el Reino de Dios, que es centro de la individualidad, hacia el cual retorna la persona en su andadura espiritual, representa el estado primordial, y por tanto el lugar de la actividad divina» (Chevalier, 1986, p. 341). Ello puede relacionarse con antiguas creencias que asignaban poder protector a ciertas vísceras humanas, de manera similar a los relicarios del catolicismo, con restos de santos a los cuales se atribuyen cualidades defensivas (Cano, 2008).



Figura 3. Detalle del corazón sangrante bordado al centro de un detente textil cuadrangular, s. f. Museo Regional de Rancagua, n.º inv. 1214. Fotografía de Romina Moncada.

La «andadura espiritual» de santa Margarita María de Alacoque fijó las condiciones iconográficas del Sagrado Corazón de Jesús: su núcleo es la Santa Tripa, coronada por una cruz; presenta una herida de la cual suelen brotar gotas de sangre; y está envuelta por una corona de espinas que simboliza la Pasión y rodeada por llamas y resplandores que confirman su carácter divino (fig. 3). A diferencia del Inmaculado Corazón de la Virgen María —que solo exhibe el fuego, un resplandor y una daga atravesada (Ortega,

2016)—, se trata de un corazón «divino, en un trono de llamas, con su adorable llaga, rodeado de una corona de espinas y una cruz encima» (Ortega, 2016, p. 97). La figura puede presentarse ya sea sola o, según el cuadro realizado en 1765 por el pintor italiano Pompeo Batoni, sobre el pecho de un Jesús (Henríquez, s. f., p. 80) sensual y compasivo, que ofrece su corazón con la

mano izquierda e interpela al feligrés con la mirada. La Iglesia dio forma paulatina a la devoción de la imagen, impulsada inicialmente por Claudio de La Colombière –confesor de santa Margarita María de Alacoque– y por el sacerdote Juan Eudes, de la orden jesuita. De hecho, esta ejerció un influjo fundamental en el mencionado culto, que se comenzó a propagar en el continente europeo en la segunda década del siglo XVIII (Rodríguez, 2009, p. 150). En 1765, Clemente XIII (Morgan, 2013) aprobó la conmemoración litúrgica de Margarita María de Alacoque<sup>1</sup> (Rodríguez, 2009), que Pío IX amplió en 1856 a toda la Iglesia. Ocho años después, el mismo pontífice anunció la beatificación de la santa y en 1875 consagró la Santa Iglesia al Divino Corazón –lo que León XIII extendió a fines de aquel siglo a «todo el género humano» (Rodríguez, 2009, p. 155)–. En 1915, Benedicto XV otorgó una indulgencia a las familias del mundo que entronizasen la imagen en sus hogares (Morgan, 2013), demostrando el uso y la apropiación de esta por parte de los feligreses.

En Latinoamérica, la mencionada devoción estuvo influida por la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, fundada en el último tercio del siglo XIX y dirigida por jesuitas hasta mediados del siglo XX. La publicación llegaba a diferentes países de Latinoamérica, Chile incluido (Henríquez, s. f.), y difundía letanías y doctrinas que acercaban a la comunidad católica, haciéndose parte de los debates sobre el culto del Corazón de Jesús. Ello ayudó a una rápida masificación de la estampa, reproducida en calendarios, almanaques, revistas, camisetas y periódicos, insertándose asimismo en la cultura popular como muestra de la transferencia cultural en el mundo globalizado (Rodríguez, 2009).

## Plagas y conflictos bélicos

La necesidad de una fuerza que ampare y entregue seguridad se manifiesta con vigor en situaciones de penuria y carencia. Desde sus orígenes en Francia, los detentes ejercieron su poder protector en dos circunstancias que requerían del auxilio divino: las plagas y la guerra. Con respecto a las primeras, su uso se extendió entre los cristianos en 1720 durante la peste de Marsella, empleándose de manera transversal (Morgan, 2013)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> La celebración se llevaba a cabo el viernes de la Octava del Corpus a través de la repetición de jaculatorias –entre otras prácticas individuales– y en ceremonias colectivas de consagración y de oraciones durante el mes de junio, llamado «mes del Sagrado Corazón» (Rodríguez, 2009).

<sup>2</sup> Algunas cuentas de Facebook establecen una relación entre la pandemia actual con la peste de Marsella de 1720.

Los hombres, por su parte, acostumbraban portar detentes en épocas de guerra<sup>3</sup>. Durante la Revolución francesa se identificó dichos objetos con la Iglesia y la causa monárquica, en oposición a los revolucionarios, contrarios al catolicismo. Asimismo, se ha constatado su uso en la Primera Guerra Mundial (Rodríguez, 2009), la guerra civil española, la Revolución mexicana (Azuela, 2015, p. 211) y, como se verá más adelante, en la guerra del Pacífico.

Si bien resulta difícil determinar su circulación en Chile –donde «no se conoce el itinerario que tuvieron las estampas del Sagrado Corazón» (Serrano, 2005, p. 149)–, las primeras fuentes documentales del empleo de detentes en el país datan del último cuarto del siglo XIX (Greve y Fernández, 2006; Machuca, 1928; Vicuña, 1881). Es posible que hayan empezado a fabricarse en la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente por mujeres. Se sabe, por ejemplo, que esposas y madres los bordaban y cosían a los ropajes de sus maridos o hijos que marchaban a la guerra del Pacífico (Machuca, 1928). Asimismo, es probable que hayan sido confeccionados artesanalmente por monjas, pues el inventario de las posesiones de los jesuitas antes de su expulsión en 1767 menciona un espacio destinado a la fabricación de tela, teñido e hilado, y particularmente de hilos finos para las labores de las religiosas (Hanisch, 1974). Estas confeccionaban escapularios (Serrano, 2005), los cuales, tal como los detentes, eran objetos textiles<sup>4</sup>.

A mediados del siglo XIX, las monjas incorporaron planchas mecánicas para estampar (Serrano, 2005), a partir de lo cual se observó un incremento en la producción de detentes (fig. 4). Ello se vio confirmado por el fuerte vínculo entre la Orden de la Visitación –presente en Latinoamérica desde mediados del siglo XIX



Figura 4. Detente de confección industrial, Francia, s. f. 6 x 4,3 cm. Es el único ejemplar impreso de la colección. Museo Regional de Rancagua, n.º inv. 1217. Fotografía de Romina Moncada.

<sup>3</sup> Si bien las fuentes consultadas no aluden al uso de detentes por parte de la población civil, no es posible descartarlo, pues no es estrictamente necesario estar bajo un contexto tan apremiante como la guerra para acudir a la protección de estos objetos.

<sup>4</sup> A diferencia de los detentes, los escapularios están formados por dos trozos de tela unidos con cintas para colgarlos al cuello y contienen una imagen religiosa tradicionalmente pintada a mano.

y cuyo primer monasterio chileno se fundó en 1877– y la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, que estableció colegios y comunidades desde su llegada a Chile en 1853 ([www.rscj.cl](http://www.rscj.cl); [www.monjassalesas.blogspot.com](http://www.monjassalesas.blogspot.com)).

La Iglesia ha recurrido a los detentes para la protección de sus fieles aun en la actual pandemia del COVID-19. El Arzobispado de Arequipa, por ejemplo, emprendió la campaña denominada «Esperanza en la Emergencia», solicitando una donación voluntaria a cambio de un detente (Arzobispado de Arequipa, 15 de junio de 2020). Por su parte, la revista religiosa española *Misión* creó la página web [descargadetente.com](http://descargadetente.com), que envía correos electrónicos con detentes imprimibles a los lectores que lo solicitan (*La revista Misión ofrece el Detente del Sagrado Corazón como escudo contra el coronavirus*, 3 de abril de 2020). En la misma línea, redes sociales de personas e instituciones religiosas hacen un llamado a decir «Detente coronavirus, que el Sagrado Corazón de Jesús está conmigo» (<https://www.facebook.com/Santuario-COR/>). Finalmente, el periódico digital argentino *Infobae* señala que cuando se preguntó al presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, de qué manera se protegía del coronavirus, él sacó de su billetera un detente del Corazón de Jesús, explicando que dicho objeto era su guardaespaldas (*Como AMLO, mexicanos se escudan con amuletos religiosos contra el COVID-19*, 22 de marzo de 2020).

## Detentes en la guerra del Pacífico

La guerra del Pacífico enfrentó a Chile, Bolivia y Perú entre 1879 y 1884. El conflicto coincidió con la extendida difusión del culto al Sagrado Corazón en la segunda mitad del siglo XIX. En *La campaña de Lima* (1881), por ejemplo, el político e historiador Benjamín Vicuña Mackenna menciona que el capellán al mando espiritual de las tropas repartía detentes a los soldados. Algo similar describe en *Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico* (1928) el historiador Francisco Machuca, quien asegura que los sacerdotes entregaban detentes –o «trapitos», como les denominaban los soldados– a aquellos combatientes que no los traían cosidos en sus chaquetas, probablemente por sus madres, hijas o hermanas. Si bien las fuentes no detallan si las piezas variaban según el grado jerárquico del combatiente ni tampoco si se usaban durante toda la campaña o solo en la batalla, el diminutivo no solo indica su materialidad (tela), sino también una particular cercanía de los hombres con estas. Por otro lado, la entrega de detentes por parte de las autoridades a los soldados que no los portaban

sugiere que su empleo pudo ser obligatorio, lo cual supondría un sentido institucional sustentado en el vínculo entre los intereses nacionales y los religiosos.

En el libro *Uniformes de la guerra del Pacífico* (Greve y Fernández, 2006) se describe la vestimenta de un soldado que luce un detente, subrayando que era el espacio bélico donde entraba en acción su poder protector:

[...] hermosamente cosido en la misma seda blanca, un gran «detente» con la leyenda en letras de oro «DETENTE, EL CORAZÓN DE JESÚS ESTÁ CONMIGO»; representado por la imaginaria religiosa de la época en el corazón sangrante de Jesús coronado de espinas y llameante, rodeado por un arco formado por una rama de laurel y una de palma. Sirve de marco a la imagen central un arco continuo de rosas en flor. La creencia popular de la época asignaba a los «detentes» la protección divina del Señor para quien lo portara, como un escudo invisible ante la muerte en el campo de batalla. (Greve y Fernández, 2006, p. 184)

## La colección del Museo Regional de Rancagua

Según el Tesoro de Arte y Arquitectura desarrollado por el Getty Research Institute (<https://www.getty.edu/research/tools/vocabularies/aat/>), una colección es un conjunto de objetos del mismo tipo, clasificados y reunidos por afición o interés. La definición es relevante, ya que establece el carácter de unidad que debe tener dicho conjunto.

El MRR posee un acervo de 15 detentes, exhibidos en la Sala de Religiosidad Popular. Es probable que daten de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, cuando en Chile cobró relevancia la devoción del Sagrado Corazón de Jesús y se produjeron artículos religiosos similares a ellos (Machuca, 1928; Serrano, 2005). Algunas de las piezas pertenecieron al fotógrafo chileno José Arturo Sills (1906-1976), quien –bajo los seudónimos de Rodolfo Sills y, más tarde, Juan Gallardo (Bergot, 2008, p. 49)– retrató a la alta sociedad rancagüina durante gran parte de su carrera. Sills se retiró a fines de 1950, tras lo cual se dedicó a coleccionar objetos religiosos; estos fueron donados al MRR por su hermano Heriberto luego de su muerte (Bergot, 2008, p. 51).

De los 15 detentes, 3 son rectangulares, 2 octogonales, uno romboide, uno en forma de trébol, uno en forma de escudo, 3 en cruz y 4 ovalados<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Este último formato se asocia con la mandorla o almendra mística, la aureola que enmarcaba principalmente a Jesucristo resucitado durante el Medioevo tardío (Chevalier, 1986, pp. 83 y 94).



Figura 5. Detente bordado en terciopelo de algodón, s. f. 9 x 4 cm. La cruz ancorada simboliza en la tradición cristiana la esperanza de la salvación. Museo Regional de Rancagua, n.º inv. 1208. Fotografía de Romina Moncada.



Figura 6. Detente confeccionado con mandorla de terciopelo aplicada sobre base textil con Sagrado Corazón bordado, s. f. 9 x 5 cm. Corresponde al único ejemplar de la colección donde no se observa la herida con gotas de sangre característica de este motivo iconográfico. Museo Regional de Rancagua, n.º inv. 1218. Fotografía de Romina Moncada.

Entre los detentes con forma de cruz se destaca la pieza n.º inv. 1208 (fig. 5), cuya figura se fusiona con la de un ancla, aludiendo a la tradición cristiana que entiende a Jesús como un soporte para la fe cristiana –un «ancla» en la vida–.

Si bien con variantes, el Sagrado Corazón (la Santa Tripa), la herida y las gotas de sangre se encuentran representados en toda la colección –excepto en el detente n.º inv. 1218 (fig. 6)–. Por otra parte, en todas las piezas se aprecia la cruz superior, la corona de espinas y las llamas, salvo en la n.º inv. 1207, que carece de los dos últimos elementos. Finalmente, el detente n.º inv. 1217 es el único con el emblema del corazón impreso industrialmente, en tanto que los demás están bordados a mano –a excepción de la pieza n.º inv. 1207, que presenta un escudo patrio pintado sobre el textil–.

Las piezas tienen entre 4,5 y 11 cm de altura y entre 3,5 y 7,5 cm de ancho. La mayoría de ellas luce fondos de colores claros y apastelados, sobre los cuales se observan bordados en hilos principalmente dorados y plateados. Casi todas presentan motivos vegetales trazados con pespunte o puntos de tallo, lanzado o de cadeneta y, como era habitual en estos objetos, elementos decorativos de plástico, perlas, lentejuelas o cuentas.

Con variantes respecto a la presencia o ausencia de signos de excl-

mación y al uso de mayúsculas en la frase completa –aunque estas últimas siempre encabezan las palabras «Corazón» y «Jesús»–, la expresión «Detente el Corazón de Jesús está conmigo» aparece al reverso de todas las piezas, salvo en los detentes n.ºs inv. 1221, 1214 y 1217, que la presentan al anverso. «¡Detente El Corazón de Jesús está conmigo!» y «Detente el C. de J. está conmigo» se lee, respectivamente, en el primero y el segundo, mientras que, al texto habitual, en el tercero se agrega «¡VENGA A NOS EL TU REINO!, 100 días de indulgencias, Pío IX. MADE IN FRANCE», con las palabras «CHASTEL» a la izquierda y «PARIS» a la derecha. Por su parte, tres de los detentes no presentan frase alguna, en tanto que la inscripción en el anverso de la pieza n.º inv. 1215 está borrada.

El detente n.º inv. 1207 (fig. 7) se destaca por su singularidad iconográfica, puesto que imita el escudo de armas de Chile, cuyos términos visuales se adoptaron en 1834 y tienen continuidad hasta hoy (*Boletín de las Leyes*, 1846). Su contorno corresponde al denominado «escudo de casulla» o «de piel de toro» –cuyas secciones superior e inferior son, respectivamente, angulosas y redondeadas–, y el interior exhibe la partición horizontal y la estrella blanca de cinco puntas habituales, si bien al centro de esta última se observa un corazón rojo con una cruz. Una cinta tricolor plegada sobre el escudo –la zona llamada «timbre»– simula los tres conjuntos de plumas que constituyen los lambrequines del emblema patrio. Por último, el detente carece tanto de los soportes o tenantes (huemul y cóndor) –su diferencia más notoria respecto del escudo chileno– como de texto –al reverso se aprecia únicamente la tela blanca y las costuras que unen la cinta tricolor–.

Es dable que la pieza haya sido usada por un soldado chileno durante la guerra del Pacífico (Greve y Fernández, 2006; Machuca, 1928; Vicuña, 1881). La similitud del objeto con los símbolos patrios refleja el denomina-



Figura 7. Detente con la forma del escudo de armas de Chile, s. f. Terciopelo pintado, 8, 5 x 5 cm. Museo Regional de Rancagua, n.º inv. 1207. Fotografía de Romina Moncada.

do cesaropapismo o vínculo entre la nación y la religión, entre el Estado y la Iglesia. En efecto, esta última tuvo en Chile presencia exclusiva durante la Conquista, la Colonia y buena parte del siglo XIX hasta la promulgación de las llamadas «leyes laicas» de 1884 (Celis, 2009). En 1925 se consolidó la separación definitiva entre el poder terrenal y el espiritual, lo que podría indicar la unión durante la guerra del Pacífico del ideal patrio –identificado con el escudo chileno– con la devoción católica –bajo el emblema del Corazón de Jesús (Machuca, 1928)–.

En la colección sobresale también el detente n.º inv. 1219 (fig. 8), de formato octogonal y color rosa, con una representación del Niño Jesús dormido al centro –figura poco común en este tipo de piezas, lo cual hace pensar que pudo ser usada por un lactante-. Con los pies cruzados, un halo dorado y una cruz de color oscuro en la mano derecha, el personaje está vestido con una túnica blanca ceñida por un cinturón. En medio del pecho se aprecia un corazón rojo atravesado por una cuerda torcida y rematado en una cruz –esta última de color oscuro e inclinada hacia la izquierda tal como la que el Niño sostiene en la mano–. Bordadas con hilos rosados sobre el soporte, tres gotas de sangre aseguran el órgano a la figura. En la parte superior de la pieza se trenzan dos cuerdas –una dorada y otra plateada– y se anuda una cinta rosada. El contorno está respuntado en blanco, y al centro del reverso se lee la frase «Detente el Corazón de Jesús está conmigo».



Figura 8. Detente octogonal que representa al Niño Jesús dormido, con aplicación textil en volumen y detalles bordados, s. f. 8 x 6 cm. La pieza pudo ser usada por un lactante. Museo Regional de Rancagua, n.º inv. 1219. Fotografía de Romina Moncada.

En la parte superior de la pieza se trenzan dos cuerdas –una dorada y otra plateada– y se anuda una cinta rosada. El contorno está respuntado en blanco, y al centro del reverso se lee la frase «Detente el Corazón de Jesús está conmigo».

En términos generales, las tipologías del Niño Jesús lo muestran de pie, sentado o recostado (Schenke, 2015), ya sea sobre un lado o de espaldas mirando hacia arriba. Esta última imagen proviene del pesebre, pero a lo largo del tiempo alcanzó protagonismo sin los elementos que acompañaban el Nacimiento (Schenke, 2015). Con los ojos cerrados, abiertos o

semiabiertos, el Niño suele presentarse con las manos unidas bajo la cabeza, en una encarnación de la más tierna infancia que se entrega a la paz de un sueño y que anuncia, sin embargo, la Pasión. En su ensoñación, la pequeña figura suele reafirmar el culto al Santísimo Sacramento, prefigurando los dolores del vía crucis tal como la imagen de la Virgen con el Niño anuncia la *pietà*. Complacido en sus formas sinuosas y suaves, su protegido sueño constituye tan solo un momento lenitivo frente a los desgarros de Jesús en su encarnación<sup>6</sup>. Y si bien la corona de espinas acecha, recordando el *fatum* divino –indefectible para el cumplimiento de la redención–, el Niño en su sueño inconsciente gira la cabeza hacia el lado contrario, indiferente a la amenaza.

Se trata de la única pieza de la colección asociada con la imagen del corazón oficializada por Batoni, que refuerza la advertencia «Detente el Corazón de Jesús está conmigo» por la manera ostensible en que Jesús lo porta.

## Conclusiones

Las referencias sobre los detentes son exiguas y, al menos de manera sistemática, no están a disposición de los investigadores ni del público general. La mayoría de los trabajos al respecto señalan los inicios en Francia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y su expansión por Europa, sin mencionar el ámbito latinoamericano en general ni el chileno en particular.

Esta investigación enmarca la colección de detentes del Museo Regional de Rancagua dentro de coordenadas históricas e iconográficas que facilitan su comprensión. Al igual que otras manifestaciones de religiosidad material, la producción de estas piezas es principalmente artesanal, por lo cual su factura es singular y sus tipos, variados en tamaño, formato, color y materialidad –tal como, de hecho, son diversas estas salvaguardas–.

La guerra del Pacífico está mejor documentada que otros hechos históricos del país, con estudios de mayor profundidad sobre el comportamiento y las prácticas culturales de sus participantes, incluidas sus expresiones religiosas. La investigación sobre el conflicto tiene por lo tanto especial importancia en el estudio de los detentes, cuyo poder defensivo y su carácter protector se desplegaron en dicho escenario bélico.

---

<sup>6</sup> En el hemisferio sur, ese estado expresa asimismo la superabundancia durante la fiesta de la natividad cuando, al contrario de lo que ocurre en países del norte, la naturaleza se presenta feraz. En efecto, Chile era eminentemente rural, y para las festividades de Navidad se obsequiaban al Niño las mejores primicias –primeros frutos de la temporada– que la tierra entregaba en un paisaje muy bondadoso y que simbolizaban el agradecimiento hacia él (Vargas, 2019).

El poder de estos objetos se vería fortalecido por la combinación de su imagen y su texto —la que, por otro lado, inscribe a aquellos en la tradición de la emblemática—. Las palabras «¡Detente! El Corazón de Jesús está conmigo» reafirman la fe de su portador, actuando como un hechizo de carácter imperativo reforzado por los signos de exclamación; una especie de mandato divino, adaptable por lo demás a las circunstancias, como lo verifica la frase «Detente coronavirus, que el Sagrado Corazón de Jesús está conmigo» en pleno siglo XXI.

Los grandes campos del saber entregan escudos diversos ante los males. La ciencia brinda medicamentos y antídotos contra las enfermedades; la filosofía señala caminos para enfrentar de mejor manera el mundo —de ello, el aforismo «conócete a ti mismo» es uno de los más célebres ejemplos—; e, incluso, la religión facilita objetos de comunión con fuerzas divinas que materializan una voluntad de pervivencia. En el tecnificado mundo contemporáneo, los amuletos ejercen su poder al igual que hace miles de años: el dispositivo se mantiene, y solo cambian sus elementos externos.

Los detentes del Museo Regional de Rancagua son sobrevivientes de una tradición de ensalmos y hechizos. Dicha institución los exhibe y conserva, otorgándoles un sustento epistemológico que adquiere sentido en su dimensión material.

## Referencias

- Arzobispado de Arequipa. (15 de junio de 2020). *Campaña de entrega de detentes del Sagrado Corazón de Jesús y recaudación de donaciones*. <http://www.arzobispadoarequipa.org.pe/index.php/multimedia/notas-de-prensa/2383-campana-de-entrega-de-detentes-del-sagrado-corazon-de-jesus-y-recaudacion-de-donaciones>
- Azuela, M. (2015). *Los de abajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bergot, S. (2008). *Los Sills, una familia detrás de la cámara*. Santiago: Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico.
- Boletín de las leyes y de las órdenes y decretos del gobierno. Tomo II.* (1846). Chile. Recuperado de <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:73439>
- Butor, M. (2014). *Las palabras en la pintura*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Cano, S. (2008). Los amuletos. *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, (9), 311-319. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/235980>

- Celis, A. (2009). Iglesias y estados en la República de Chile. En J. G. Navarro (ed.), *Estado, derecho y religión en América Latina*. Buenos Aires: Marcial Pons.
- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Como AMLO, mexicanos se escudan con amuletos religiosos contra el COVID-19. (22 de marzo de 2020). *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/03/23/como-amlo-mexicanos-se-escudan-con-amuletos-religiosos-contra-el-covid-19/>
- Greve, P. y Fernández, C. (2006). *Uniformes de la guerra del Pacífico*. Santiago: Ejército de Chile.
- Hanisch, W. (1974). *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Santiago: Francisco de Aguirre.
- Henríquez, C. (S. f.). *El sagrado corazón en la historia de Colombia*. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/42081/1/12112-30691-1-PB.pdf>
- La revista Misión ofrece el Detente del Sagrado Corazón como escudo contra el coronavirus. (3 de abril de 2020). *COPE*. [www.cope.es/religion/actualidad-religiosa/iglesia-en-espana/noticias/revista-mision-ofrece-detente-del-sagrado-corazon-como-escudo-contra-coronavirus-20200403\\_668040](http://www.cope.es/religion/actualidad-religiosa/iglesia-en-espana/noticias/revista-mision-ofrece-detente-del-sagrado-corazon-como-escudo-contra-coronavirus-20200403_668040)
- Large, C. (2020). Diseños apotropaicos. Un ensayo de antropología simétrica. *Res Mobilis. Revista Internacional de Investigación en Mobiliario y Objetos Decorativos*, 9(10), 170-180. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7230298>
- Machuca, F. (1928). *Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico. Tomo II*. Chile: Imprenta Victoria. Recuperado de <http://www.laguerradelpacifico.cl/Biblioteca/Machuca%20II.pdf>
- Morgan, D. (2013). *El Sagrado Corazón de Jesús, la evolución visual de una devoción*. España: Sans Soleil.
- Ortega, E. (2016). *Culto e iconografía de los Sagrados Corazones de Jesús y María en el ámbito jesuítico vasco-navarro*. Bilbao: Ars Bilduna.
- Pavone, S. (2007). *Los jesuitas. Desde los orígenes hasta la supresión*. Argentina: Libros de la Araucaria.
- Rivière, J. (1974). *Amuletos, talismanes y pantáculos*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Rodríguez, A. (2002). Imagen apotropaica y espacio ritual funerario en el megalitismo gallego (4000-2000 a. C.). *Semata. Ciências Sociais e Humanidades*, 14, 15-36. Recuperado de [https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/4610/pg\\_017-038\\_semata14.pdf;jsessionid=77D98853786238D6AD7DC50019EDF62F?sequence=1](https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/4610/pg_017-038_semata14.pdf;jsessionid=77D98853786238D6AD7DC50019EDF62F?sequence=1)

- Rodríguez, M. (2009). El Sagrado Corazón de Jesús: imágenes, mensajes y transferencias culturales. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (74), 145-168. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3191/319127432006.pdf>
- Rodríguez, O. (S. f.). Otro objeto, otra guerra. *Estética*, (8), 28-32. Recuperado de <http://www.revencyt.ula.ve/storage/repo/ArchivoDocumento/estetica/n8/articulo6.pdf>
- Schenke, J. (ed.). (2015). *Museo de Artes, Universidad de los Andes*. Santiago: Universidad de los Andes.
- Serrano, S. (2005). La privatización del culto y la piedad católicas. En R. Sagredo y C. Gazmuri (dirs.), *Historia de la vida privada en Chile. Tomo II* (pp. 139-155). Santiago: Taurus.
- Vallejo, I. (2020). *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. España: Siruela.
- Vargas, E. (2019). *El fanal: Un mundo transparente. La relación entre la colección de fanales del Museo La Merced y su espacio expositivo*. (Tesis para optar al grado de magíster en Estudios de la Imagen). Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.
- Vicuña, B. (1881). *La campaña de Lima, 1880-1881*. Santiago: Editor Rafael Jover. Recuperado de: [https://www.museovicunamackenna.gob.cl/647/articles-29403\\_archivo\\_01.pdf](https://www.museovicunamackenna.gob.cl/647/articles-29403_archivo_01.pdf)
- Zafra, R. y Azanza, J. (S. f.). *Deleitando enseña: Una lección de emblemática*. España: Universidad de Navarra. Recuperado de [https://www.unav.edu/documents/1807770/2776220/Deleitando\\_Suenos.pdf](https://www.unav.edu/documents/1807770/2776220/Deleitando_Suenos.pdf)